

Iván García Marengo  
Economista,  
Investigador asociado al ITZTANI

---

## **La correlación de fuerzas políticas en Managua, 1984 y 1988: Un ejercicio de cuantificación**

La encuesta realizada en Managua por el Centro "Itztani" a principios de junio de 1988 permite analizar el espectro de la opinión política de los habitantes de esta ciudad que, obviamente, representan un sector muy importante en todo el país.

En este trabajo se pretende identificar hasta qué punto los habitantes de Managua apoyan al gobierno actual de Nicaragua y al presidente Daniel Ortega Saavedra, tomando como referencia dos fechas distintas -noviembre de 1984: elecciones para presidente, y junio de 1988: encuesta de opinión-, cuál es el peso de los opositores al gobierno, y cómo se cuantifican las posiciones políticas de ambos sectores de opinión, con base tanto en los resultados de las elecciones como en las respuestas a algunas preguntas muy específicas del cuestionario interpretadas a la luz del contexto global de la encuesta y de la coyuntura histórica del país.

Se considera que una de las aplicaciones inmediatas de los resultados de este ejercicio

sería servir de base a un estudio concienzudo del pluralismo político existente en Nicaragua, una vez que se haya determinado el espectro real de las posiciones políticas identificables en el país.

Se va a iniciar, pues, este trabajo describiendo los resultados de las elecciones de noviembre de 1984.

### **1. Elecciones de 1984**

#### **1.1) Resultados oficiales de las elecciones**

Para noviembre de 1984 el estimado de la población del municipio de Managua en edad de votar (16 años y más) era de 386,360 personas.

Según los datos manejados por el Consejo Supremo Electoral, 369,479 ciudadanos se habían inscrito para votar en el municipio, lo cual representa el 95.63 % de la población apta para votar en Managua. Es decir, que alrededor del 4.37 % de la población no se inscribió para las elecciones.

El número total de votos depositados el 4 de noviembre fue de 305,355, que equivalen al 79.03 % de la población en edad de votar y al 82.64 % de los inscritos. Ello significa que el porcentaje de abstención fue del 17.36 %, que es la proporción de personas que no asistieron a las urnas a pesar de que sí se inscribieron en el Registro Electoral (y que equivale al 16.60 % de la población en edad de votar).

Del total de votos depositados 289,678 fueron válidos, o sea el 74.97 % de la población en edad de votar, el 78.40 % de los inscritos y el 94.86 % de los votos depositados. Esto último determina un porcentaje de nulidad del 5.14 % de los votos (y que equivalen al 3.88 % de la población en edad de votar).

De los votos válidos, 198,788 fueron dados al Frente Sandinista de Liberación Nacional, que decidieron la elección de Daniel Ortega Saavedra como Presidente de la República. El porcentaje de votos para Ortega en el total de la población en edad de votar de Managua es del 51.45 %; en el total de ciudadanos inscritos es del 53.80 %; en el total de votos depositados del 65.70 %; y en el total de votos válidos, del 68.62 %.

Los candidatos de la oposición legal al FSLN, por su parte, obtuvieron en conjunto 90,890 votos válidos de los electores de Managua, o sea: 23.52 % de la población en edad de votar; 24.60 % de los inscritos; 29.77 % de los votos depositados y 31.38 % de los votos válidos.

Estos resultados conforman un panorama global de distribución de la población en edad de votar en Managua a noviembre de 1984

como el siguiente:

FSLN	51%
Oposición	24%
Indefinidos (*)	25%
(*) Constituidos por estos sub-grupos:	
No se inscribieron	4%
Se abstuvieron	17%
Votaron inválidamente	4%

## 1.2) Inferencias sobre los resultados oficiales

Para una mejor comprensión de la correlación política determinada por las elecciones de 1984, hace falta hacer unas diferenciaciones en el grupo de ciudadanos que forman la oposición, pues bajo esta denominación se confunden posiciones de muy diversa connotación política.

En efecto, la oposición conforma un espectro de actitudes tan variado que incluye, en un extremo, a los simpatizantes de la contrarrevolución armada, que pretende el derrocamiento por las armas del gobierno sandinista, la cancelación de todas las conquistas revolucionarias y la implantación de un verdadero Somocismo sin Somoza; a los que desean la deposición del Sandinismo por medio de una intervención norteamericana estilo Nota Knox (como la que derrocó a Zelaya), pero sin tener que recurrir a las armas; a los que desearían una participación en el gobierno con base en un pacto con los sandinistas que les asegurara a éstos un flujo de financiamiento similar al que reciben otros gobiernos del área al costo de renunciar a un patrón de gobierno que pretenda representar a los trabajadores y no esté orientado hacia el socialismo; y en el otro extremo, a la oposición

apegada a la legalidad y de acuerdo con la Constitución del país que pretende el poder solamente a través de la victoria por elecciones libres y legales.

En toda esta amplia gama de variaciones se pueden distinguir dos bloques fundamentales: la oposición que respeta y acepta la revolución pero no desea al FSLN en su conducción, que puede ser llamada la Oposición Anti-imperialista; y la Oposición Pro-imperialista, que simplemente no está de acuerdo ni con el Frente Sandinista ni con el anti-imperialismo de la revolución. En el primer bloque se alineaban en 1984 la dirigencia y la membresía casi total de la mayoría de los partidos que participaron en las elecciones, con una plataforma de gobierno o una base doctrinal socialista o populista: Partido Popular Social Cristiano (PPSC), Partido Socialista Nicaragüense (PSN) (estos dos estuvieron participando en el gobierno hasta que se inició la campaña electoral), Movimiento de Acción Popular Marxista-Leninista (MAP-ML) y Partido Comunista de Nicaragua (PC de N). Por otra parte, en el bloque pro-imperialista no puede contarse el total de los dirigentes y miembros de los otros dos partidos que participaron en las elecciones - Partido Conservador Demócrata (PCD) y Partido Liberal Independiente (PLI)- pues consta que la posición de muchos electores de este sector de la oposición era similar a la de los partidos que se mencionaron anteriormente: así los seguidores de Rafael Córdoba Rivas, de Clemente Guido (ambos del Partido Conservador Demócrata, y uno de ellos miembro de la Junta de Gobierno al momento de las elecciones), y de Constantino Pereira (del Partido Liberal Independiente). La verdadera reacción se encontraba concentrada

alrededor de los líderes políticos de las facciones del PLI que a última hora pretendieron boicotear las elecciones (Virgilio Godoy), o de los partidos que desde antes se abstuvieron de participar en las mismas, los cuales se consolidaron en la llamada Coordinadora Democrática Nicaragüense "Ramiro Sacasa" (CDN): Partido Social Demócrata, Partido Social Cristiano y las numerosas facciones en que se desgranaron los tradicionales partidos conservador y liberal dentro de la CDN. Si estos líderes políticos hubieran tenido una verdadera captación política, sus seguidores se habrían contado entre los que votaron por la oposición o entre dos de los grupos que integran el sector de los indefinidos: los que se abstuvieron de votar después de haberse inscrito o los que votaron inválidamente (pero a propósito, como forma de boicot a las elecciones). Creemos que no tiene caso pretender que parte de los que no se inscribieron corresponda a este sector político, pues los líderes del mismo en ningún momento plantearon como acción de boicot o de protesta la abstención a inscribirse en el registro electoral.

¿ Es posible llegar a asignar cuantitativamente dentro del total de votos conseguidos por la oposición en las elecciones de 1984 los correspondientes a la reacción? En este artículo se cree que esta cuantificación, aunque no sea posible de realizar a nivel puntual, sí es factible en términos de margen confiable de apreciación.

Tratando de dar a la reacción sus máximas posibilidades, se le podría adjudicar, en primer lugar, entre la tercera parte y las tres cuartas partes de los votos válidos depositados para el conjunto del PCD (9.74 % de la población total en edad de votar) y al PLI

(5.95 %): o sea, entre el 5 y el 12 % de la población en edad de votar de Managua.

En segundo lugar, con base en los porcentajes mínimos de abstención o de nulidad de votos observados en elecciones de otros países centroamericanos, tanto los prestigiados por una tradición democrática electoral como los del otro extremo, se podría adjudicar generosamente a la reacción que no participó en las elecciones, como su caudal correspondiente de votos posibles de ciudadanos nicaragüenses, los saldos por encima de esos mínimos esperados en ambas categorías.

A continuación se presentan los resultados pertinentes de las últimas elecciones realizadas en Centroamérica.

Porcentajes de no inscripción, abstención, nulidad y de votos por la oposición en las últimas elecciones presidenciales realizadas en Centroamérica, 1984-1986				
	% no inscritos	% abstención	% nulidad	% Oposición
Ciudad de Managua	4.4	17.4	5.1	31.4
Rep. de Nicaragua	7.0	24.6	6.1	33.0
Rep. de Costa Rica	1.4	18.2	2.6	47.7
Rep. de Guatemala	Nd	35.0	7.5	32.0
Rep. de El Salvador	Nd	51.1	11.4	46.4
Rep. de Honduras	Nd	17.8	3.2	48.9

Fuente: Gallardo, Ma. E. y López J.R., "Centroamérica: La Crisis en Cifras", IICA/FLACSO Guatemala, 1986

Los porcentajes de no inscripción para Nicaragua se calcularon con base en cifras del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Anuario 1984. Los de Costa Rica, con base en las cifras de la obra mencionada como fuente. Para Guatemala, El Salvador y Honduras no se efectuaron los cálculos para estimar el porcentaje de no inscritos en el total de personas en edad de votar, pero sí se contó con el número total de inscritos, con base en

el cual se calculó el porcentaje de abstenciones.

De acuerdo con estos datos se puede asegurar que el 17.4 % de abstenciones en las elecciones presidenciales en Managua en 1984 corresponde al porcentaje mínimo normal a esperar en cualquier país centroamericano y no puede ser asignado a posibles simpatizantes de ningún partido o posición política. Se trata de un porcentaje de abstención menor que el más bajo a niveles nacionales obtenido en los últimos cuatro años en la región (muy cercano al 17.8 % de Honduras y al 18.2 de Costa Rica).

En cuanto a los votos nulos, anulados o inválidos, dado que el mínimo centroamericano es de 2.6 %, en Costa Rica, se podría alegar la diferencia con el porcentaje obtenido en Managua (2.5 %) como correspondiente a acciones de boicot siguiendo las consignas de la CDN para las elecciones de 1984 y adjudicar ese número de ciudadanos a los simpatizantes de la contrarrevolución, o sea, el 2 % de la población en edad de votar.

Agregando esa fracción al margen calculado antes con base en los votos por los partidos de oposición, la CDN o la reacción totalizaba en Managua, en 1984, un estimado entre el 7 y el 14 % de la población en edad de votar, consistente en una cantidad variable entre 27 y 54 mil personas.

Una vez efectuada esa estimación se puede deducir la distribución del apoyo político expresado por los habitantes de Managua con base en los resultados de las elecciones de 1984:

Para el FSLN: 51% de la población electoral  
Para la Oposición Anti-imperialista: entre el 12 y el 19 %  
Para la Oposición Pro-imperialista: entre el 7 y el 14 %  
Indefinibles políticamente: el 23 %

## 2. Encuesta de opinión sobre la paz y la democracia, junio 1988

A casi cuatro años del evento de 1984, el Centro ITZTANI ha realizado entre la población de Managua la Encuesta de Opinión sobre la Paz y la Democracia en Centroamérica, que puede compararse en sus resultados con los estimados que se acaban de realizar con base en las elecciones de 1984.

La muestra aleatoria de la encuesta (1129 casos) es representativa de la población total de la ciudad de Managua (casco urbano) de 16 años y más. La muestra constituye alrededor del 0.2% del universo, 350,516 personas, que coincide casi exactamente con el universo de población en edad de votar de la justa electoral de hace cuatro años. La diferencia fundamental es que los resultados analizados en la sección anterior del trabajo se refieren a todo el Municipio de Managua, que incluye alrededor de un 19 % de población ubicada en zonas rurales, mientras que la Encuesta sobre la Paz y la Democracia se circunscribe estrictamente al casco urbano del Municipio, o a la ciudad de Managua.

La población objetivo se dividió en 10 grupos básicos:

18: Según 5 diferentes tipos de barrio escalonados por nivel de ingresos;  
28: Según 3 estratos de edad:  
a) 16 años a menos de 25 años,  
b) 25 años a menos de 40 años  
c) 40 años y más.  
38: Según el sexo

Para analizar el espectro de las posiciones políticas en junio de 1988 en Managua se van a examinar las respuestas a preguntas específicas del cuestionario de la encuesta.

Una parte importante de las preguntas planteadas en la encuesta de opinión trata de averiguar la posición política de los entrevistados y la fundamentación de la misma. Entre esas preguntas se ha elegido una por su especial riqueza de contenido para profundizar el análisis, la número 20: "Cómo calificaría Ud. la gestión del presidente Ortega en estos 4 años?".

### 2.1) Resultados globales de la pregunta número 20

Los resultados globales de la cuantificación de las respuestas a la pregunta n° 20 son los siguientes:

- el 42 % de los encuestados evalúa positivamente la gestión de Daniel Ortega (11 % para la opción n° 1: "excelente", 31 % para la opción n°2: "buena"); éstos constituyen la evaluación positiva;

- el 29 % evalúa como regular la gestión de Ortega (opción n° 3: "regular"); son la evaluación aparentemente indefinida,

- el 21 % evalúa la gestión del presidente negativamente (14 % para la opción n° 4: "mala", 7 % para la opción n° 5: "pésima"); son la evaluación negativa,

- el 7 % no expresa opinión, por confesar ignorancia ("no sabe") o por no dar ninguna respuesta ("no responde"); es la opción nº 6; son la evaluación indefinible.

Nos parece que las personas que dieron una evaluación positiva a la gestión del Presidente, habrían dado su voto a Daniel Ortega si éste se hubiera presentado como candidato presidencial en una coyuntura electoral a la fecha en que se realizó la encuesta. Por otra parte, los entrevistados que dieron una evaluación negativa, habrían votado por la oposición. Pero de las personas encuadradas en alguna de las otras categorías (evaluación indefinida e indefinible) no se podría hacer ninguna inferencia si no se realiza algún examen de otras preguntas de la encuesta.

En cuanto a la segunda categoría (indefinida) el problema radica en la interpretación de la palabra "regular". En una primera acepción esta palabra tiene un significado positivo: como sinónimo de pasable, satisfactorio, aceptable, aprobado, etc. Pero en una segunda acepción, aunque no llega a constituir una significación negativa, es sustituto de "no se" o de una falta de respuesta; o sea, que para el caso de las respuestas a la pregunta 20 podrían agregarse al grupo de personas indefinibles en su evaluación a la gestión del Presidente.

¿ Cómo poder cuantificar el peso proporcional que cada una de estas acepciones tiene en las respuestas a la pregunta nº 20 ?

Para llegar a una mayor especificación habrá que comparar las respuestas a esta pregunta cruzada con alguna otra que detecte otras acti-

tudes u opiniones de los que contestaron "regular", y poder determinar algo más sobre ellas y establecer grupos diferenciados políticamente.

## 2.2) Interpretación

Se ha elegido realizar el cruce de la pregunta nº 20 (evaluación a Ortega) con la nº 13 (causas de la guerra) para precisar más las diferentes posiciones implícitas en la respuesta "regular" a la pregunta nº 20.

¿Cuál cree usted que es la principal causa de la guerra en Nicaragua ?	
Comunismo / Totalitarismo	2%
Reagan / Imperialismo	29%
La falta de democracia	6%
El FSLN	8%
La contra	10%
Los EE. UU.	8%
URSS / Cuba	0%
N.s./N.r.	15%
Otras causas	13%
Lucha por el poder	8%

Estas categorías pueden ser reagrupadas entre:

- La Posición Nacionalista o Pro-sandinista: opciones nº 2 + 5 + 6 (47 %);
- La Posición Pro-imperialista: opciones nº 1 + 3 + 4 + 7 (16 %);
- La Posición Indefinida o de Menor Politización: opciones nº 8 + 9 + 10 (37 %).

Al realizar el cruce con ayuda de la computadora, detectamos que el 29 % de entrevistados que mostraron una evaluación indefinida de la gestión del presidente Ortega (opción nº 2 de la pregunta 20) se distribuye en 2 bloques: un 13 % que mantiene una posición política nacionalista o pro-sandinista

(opciones nº 2, 5 y 6 de la pregunta número 13) y un 16 % con actitudes pro-imperialistas y/o indefinidas (opciones nº 1, 3, 4, 7, 8, 9 y 10 de la misma pregunta). Y nos parece que, por una parte, la claridad de la posición política de las personas del primero de los grupos mencionados permite identificar la evaluación de "regular" dada por esas personas a la gestión del presidente Ortega como una evaluación positiva o pro-sandinista, que puede agregarse al 42 % que ya estaba encuadrado en ese tipo de evaluación. Esas personas, definitivamente constituyen un sector crítico al sandinismo, y por ello no dan una evaluación demasiado entusiasta de la gestión del Presidente; pero consideran que esa gestión sí se ajusta aceptablemente a una posición política nacionalista, defensora de la soberanía nacional, anti-imperialista, y evalúan como "regular" esa gestión. Por otra parte, el otro 16 %, que también evaluó como "regular" la gestión de Ortega, quedaría siempre indefinible en su actitud electoral.

Adicionalmente, el cruce de las dos preguntas nos permite también diferenciar dos grupos entre las personas que dieron una evaluación negativa a la gestión del Presidente (opciones nº 4 y 5 en la pregunta 20):

- los que no están ni con el imperialismo ni con los sandinistas, que en la pregunta nº 13 se identifican con una posición política nacionalista (opciones nº 2, 5 y 6);

- los pro-imperialistas, que tienen una posición derechista (opciones nº 1, 3, 4 y 7) o indefinida (opciones nº 8, 9 y 10).

Para el primer grupo, el 4 % del universo, la identificación electoral más apropiada es la de Oposición Anti-imperialista. El segundo

grupo, del 18 %, se suman a la Oposición Pro-imperialista.

Clarificando y resumiendo los hallazgos proporcionados por este cruce de preguntas del cuestionario de la encuesta, tenemos:

- el 55 % de electores sandinistas prospectivos. Lo constituyen los sandinistas incondicionales (42 %) y los nacionalistas críticos al sandinismo (13 %);
- el 4 % de electores para la oposición crítica tanto hacia el sandinismo como hacia el imperialismo. Constituyen una parte de los que evaluaron negativamente la gestión de Ortega;
- el 18 % de electores para la Oposición Pro-imperialista. Son la otra parte de los que evaluaron negativamente la gestión de Ortega;
- el 23 % de electores indefinibles o con menor nivel de politización. Se constituyen por parte de la gente que dio una calificación de "regular" al presidente Ortega (16 %), y por todos los que no manifestaron opinión al respecto (7 %).

### 3. Conclusiones

Comparando estos resultados con los de las inferencias, obtenemos el siguiente cuadro:

Estimado de distribución de la población de Managua en edad de votar en 1984 y 1988		
	1984	1988
Por el candidato del FSLN	51	55
Por la Oposición Anti-imperialista	12 - 19	4
Por la Oposición Pro-imperialista	7 - 14	18
Indefinibles/Menor nivel de polit.	23	22

En la encuesta de 1988, el apoyo al Frente Sandinista, a través del presidente Ortega, sube 4 % con respecto a 1984, de 51 a 55 %, y se mantiene como la preferencia prioritaria, no sólo relativamente (la más amplia minoría)

sino como mayoría absoluta. El bloque de oposición total (Anti-imperialista + Pro-imperialista) disminuye de 26 % en 1984 a 22 % en 1988, en un porcentaje casi igual al de aumento del FSLN. Pero al interior de la oposición se observan evoluciones muy contradictorias: mientras la Oposición Anti-imperialista, que reclamaba entre 12 y 19 % del apoyo de los habitantes de Managua en 1984, en el último año disminuye drásticamente a un 4 % (de un 8 a un 15 % de disminución en la población total), la Oposición Pro-imperialista aumenta desde un 7 o hasta un 14 % en 1984, a un 18 % en 1988, es decir, 4 o hasta 11 % del total de la población en edad de votar. Finalmente, la proporción de electores indefinibles permanece prácticamente inalterable (22 o 23 %).

Recapitulemos cómo se han realizado las estimaciones.

En el caso del Frente Sandinista, para 1984 hemos contado en esta posición a los que de hecho votaron por Daniel Ortega; y en 1988 hemos calificado como votantes prospectivos a las personas que en la encuesta aleatoria expresaron una evaluación positiva a la gestión del presidente Ortega en sus años de gobierno y simultáneamente adjudicaron la culpa de la guerra en Nicaragua a factores foráneos (Reagan, el Imperialismo, el gobierno norteamericano).

Para la Oposición Anti-imperialista en 1984, le adjudicamos todos los votos de los partidos de izquierda (MAP/ML, PC de N, PSN, PPSC) más una fracción variable entre un cuarto y dos tercios de los votos de los demás partidos que participaron en las elecciones (PCD y PLI); en 1988 calificamos como

votantes prospectivos de la Oposición Anti-imperialista a las personas que en la encuesta simultáneamente dieron una evaluación negativa de la gestión del presidente Ortega pero adjudicaron al gobierno de los Estados Unidos, a Reagan o al Imperialismo la causa de la guerra en Nicaragua.

En cuanto a la Oposición Pro-imperialista, adjudicamos en 1984, una parte de los que votaron por el PLI o el PCD más aquel porcentaje de los que se abstuvieron o votaron inválidamente en las elecciones (que sobrepasó los mínimos de abstencionismo o invalidez en elecciones realizadas en Centroamérica en los últimos cuatro años); como posibles electores de Oposición Pro-imperialista en 1988 consideramos a los que en la encuesta adjudicaron la culpa de la guerra en Nicaragua al Comunismo, al Totalitarismo, al FSLN o a los gobiernos de la URSS o Cuba y a la vez evaluaron negativamente la gestión del presidente Ortega en los últimos cuatro años.

Finalmente, la estimación de los indefinibles para ambas fechas se hizo por el resto que quedaba; en 1984, ese resto correspondía a la suma de población no inscrita, más los abstencionistas, más los votantes inválidos que corresponde a los mínimos a esperar en un país centroamericano en los últimos años; y en 1988, a los no opinantes u opinantes imprecisables (y que, coincidentemente, representaban un porcentaje igual al de los indefinibles de 1984).

Si estas clasificaciones son válidas, uno de los fenómenos políticos más destacados entre ambas fechas, junto con el crecimiento del apoyo al Frente Sandinista, es la disminución



de las fuerzas políticas de la Oposición Anti-imperialista. Todo parecería indicar que un 4 % de sus seguidores se habrían convertido en electores prospectivos del candidato del FSLN, por una parte, y que otro sector, por otra parte, del 4 al 11 % de la población electoral del país, se habrían pasado a las filas de la reacción. Es decir, que en estos cuatro años se habría realizado una aguda polarización política en Nicaragua, representando sus polos antagónicos el Frente Sandinista de Liberación Nacional como líder de las posiciones nacionalistas, y la Contrarrevolución como defensora de posiciones socialmente reaccionarias y políticamente extranjerizantes. Al margen de esta polarización sobreviviría un sector ciudadano muy reducido, del 4 % de la población de 16 y más años que, sin plegarse a las candidaturas del Frente Sandinista, abogan por una posición soberana y nacionalista de Nicaragua.

¿ Por qué este tipo de oposición ha perdido tanto caudal político ? Es una pregunta que los líderes de esta corriente deberían plan-

tearse y evaluar de cara al futuro. Una observación preocupante para las posiciones progresistas (sean sandinistas o no) es que el apoyo a la Oposición Pro-imperialista ha subido de un 7 o 14% a 18%, mientras que la Oposición Anti-imperialista ha bajado de un 12-19% a sólo un 4%. Vale subrayar que la Oposición Anti-imperialista aún sigue siendo una amplia mayoría absoluta, y que la fuerza política antagónica más fuerte, la Oposición Pro-imperialista, no sube del 18 % de la población con derecho a votar en Managua en 1988. Pero también merece evaluarse si esta disminución de las fuerzas de la oposición supuestamente anti-imperialista o nacionalista no es el costo que se está pagando por la falta de visión, de convicción, o de estrategia política de los líderes políticos; también puede pensarse que algunos de estos dirigentes han cambiado su posición, y han arrastrado a sus seguidores hacia posiciones a veces indignamente aduladoras de los Estados Unidos o de su poderío económico. Y es Nicaragua la que sale perjudicada.